





An aerial photograph of a city, likely Mexico City, showing a dense urban landscape with various buildings and a prominent large building with a classical facade. The image is in a sepia or yellowish tone.

EL PROFESOR CALCAÑO

*Cambió la diplomacia
por el arte musical*



PROFESOR CALCAÑO

*Cambió la diplomacia
por el arte musical*

Por ANA MERCEDES PEREZ

JOSE Antonio Calcaño es de esos pocos caraqueños que nos quedan hilvanando con el acento de su cultura el ambiente artístico-musical. Nació con el siglo, en 1900, y cinco años más tarde inicia su instrucción musical bajo la dirección de su propio padre, para completarla después en el Conservatorio de Berna, Suiza. Sus antecesores fueron todos músicos, gente antes del "Septenio": la casa de los Calcaño fue llamada en un tiempo "rido de ruseñores". Don Emilio Calcaño Sanabria, su progenitor, fue hombre de inquietudes y distinguido compositor, quien fundará con Pedro Emilio Coll el Liceo Artístico.

El libro de Calcaño "La ciudad y la música" es el reflejo de la vieja





Los románticos han sido hoy reemplazados por la música electrónica. Una música de sonidos acorde con la vida activa que llevamos. Donde las cornetas de los automóviles y cualquier ruido pueden formar una gran sinfonía.

Prototipo de esa familia de inspirados es el autor de este libro interesante "la ciudad y su música". Un libro suave y agradable, muy diferente a aquellas críticas terribles que escribió en la prensa bajo el seudónimo de Juan Sebastián y que no toleraba deficiencia alguna en los Conciertos y Veladas musicales. Nos lleva de la mano el Profesor Calcaño por los vericuetos de la historia, con sus frecuentes cambios políticos, el desarrollo físico de la ciudad y el adelanto del pueblo. Es decir, de la ciudad sale la música como una luz velada o intensa, según su desarrollo. El mismo hace la advertencia:

es el carácter de los pobladores y el crecimiento de la ciudad lo que acondiciona el carácter de su música.

Su libro arranca desde antes del Padre Sojo, desde el tiempo en que había un solo órgano en Caracas, en los últimos años del siglo XVI. Entonces podemos darnos a mirar un pueblo pequeño que el autor nos muestra como un cuadrilátero de quinientos metros por cada lado y que podía recorrerse en diez minutos. Era nuestra ciudad perdida en el principio de su fundación, acosada por piratas y poblada de ermitas. En más de quinientas páginas, revelando una ac-

Caracas, la ciudad de los techos rojos



osidad de perspicaz historiador, el autor comenta todo el proceso musical venezolano. No hay un compositor que se pierda en la anonimidad, si es bueno, comentado a través de la transparencia de la historia.

Vamos hacia él en son de que nos hable de esa vieja Caracas, la que él conociera por 1920 y la otra colonial, poblada en parte por músicos notables junto a la gota de agua del tinajero. Esa Caracas perdida en el ensueño, ¿la echaba él de menos?

—Yo no soy un enamorado fanático del pasado, ni un enamorado con nostalgia, creo que no me hubiese gustado vivir en otra época sino en ésta. Vamos hacia el porvenir, hacia un futuro extraordinario que ya le toca los brazos a la luna y yo digo como Quevedo: "el que mira hacia atrás cae en un agujero". Yo voy hacia adelante.

El Profesor equilibra los hombres de su cuadrillada figura como si fueran los goznes de un postigo.

—No, no me gustan las cosas afeitadas. Claro que fue un abrupto la demolición de las Casas de Llaguno, el Colegio Sucre y el Chávez pero en cuanto al progreso personal y civilizador es distinto. (Figúrese usted si a alguien se le ocurriera ahora llevar sombrero de tres picos y calzón corto, sólo por conservar el carácter del pasado!) Explotamos casi de risa al imaginarnos algunos amigos con aquella indumentaria e instamos al Profesor porque nos diga la época en el pasado que él considera más interesante, a pesar del atraso.

—Hay dos o tres que sobresalen, para mi gusto. Fue aquella, cuando Caracas estaba recién fundada, en la época de Don Simón de Bolívar y la Compañía Guipuzcoana. También a mediados del siglo XVII, cuando los caraqueños tuvieron un concepto nuevo de las cosas. Y naturalmente la que precede al 19 de abril de nuestra independencia.

—¿No cree usted sin embargo que hoy hay una ausencia de contacto espiritual más profundo cada día?

Calcaño mueve la cabeza a ambos lados como si estuviera ante una Orquesta. No está muy seguro de mi observación. El siempre sabe encontrar a sus afines.

—Toda época tiene sus ventajas y desventajas. Hablemos por ejemplo de la de Guzmán Blanco, de aquel "petit Paris" donde todos se conocían. Había un grupo social muy reducido y cualquier cosa llamaba la atención. Había grandes músicos, pero todo es relativo, ahora estamos buscando el nuevo lenguaje musical.

—No, de sonidos, que no es lo mismo. Un cristal que se rompe un movimiento de pasos, puertas que se abren esos ruidos adquieren según el volumen que les confiera la orquesta el carácter de una Sinfonía. Claro que no es cada día de creación, pero es la base para un nuevo lenguaje musical.

—Entonces, según eso, cada día se escuchará menos a los grandes maestros como Beethoven...

Despierta como de un sueño este hombre del siglo XX para darnos su parte romántica:

—No, eso es imposible. Según las estadísticas que se llevan en el mundo Beethoven es el que más se escucha. Brahms se ejecuta hoy más que cuando estaba vivo. Mozart y Bach hace ya dos siglos que se están oyendo. Hay otros que se olvidan, que ya no se tocan porque no son buenos.

—¿Cuáles compositores modernos venezolanos le agradan más?

—Usted me pregunta cosas como si se tratara de un deporte. No se puede medir a los compositores como los kilos de un campeón. La verdad es que Venezuela está en un período de producción. Tenemos compositores que inician las bases de un gran período musical y se habla de los jóvenes compositores cuando pasan de cuarenta años. El compositor de veinte años, de esta nueva era musical todavía no se ha dado. Claro que no son fáciles los Mozart ni se puede medir lo moderno por la edad. Pero, sería mejor que me preguntara por los dos o tres que no me gustan... Del pasado me gustan Villena, Delgado Palacios, Larrazábal.

Y ausente se limita a decir que en Venezuela existe una gran inquietud musical.

—Sobre todo la hay entre los ingenieros y los médicos. Es un detalle raro, pero no hay que olvidar que Borodin, el gran compositor ruso era un científico. Por lo demás, nuestro pueblo es el más inteligente, se adelanta muchas veces a la deficiencia de los compositores. Figúrese que en el Concerto que se le dió a Neruda en la Universidad el público grueso aplaudía en mitad de la pieza, es decir, en los puntos culminantes de la música. Eso no se ha visto nunca en otra parte, pues regularmente se aplaude entre los entractos.

SU RENUNCIA A LA DIPLOMACIA

Recordamos de pronto que José Antonio Calcaño, después de haber sido Director de Política Económica en la Cancillería, haber representado a Venezuela en importantes Conferencias Internacionales y Congresos, entre otras cosas haber sido espectador de la fun-

—Yo no soy un enamorado fanático del pasado, ni un enamorado con nostalgia, creo que no me hubiese gustado vivir en otra época sino en ésta. Vamos hacia el porvenir, hacia un futuro extraordinario que ya le toca los brazos a la luna y yo digo como Quevedo: "el que mira hacia atrás cae en un agujero". Yo voy hacia adelante..

El Profesor equilibra los hombres de su descuadrillada figura como si fueran los goznes de un postigo.

—No, no me gustan las cosas afeitadas. Claro que fue un ex abrupto la demolición de las Casas de Llaguno, el Colegio Sucre y el Chávez pero en cuanto al progreso personal y civilizador es distinto. ¡Figúrese usted si a alguien se le ocurriera ahora llevar sombrero de tres picos y calzón corto, sólo por conservar el carácter del pasado!

Exploremos casi de risa al imaginarnos algunos amigos con aquella indumentaria e instamos al Profesor porque nos diga la época en el pasado que él considera más interesante, a pesar del atraso.

—Hay dos o tres que sobresalen, para mi gusto. Fue aquella, cuando Caracas estaba recién fundada, en la época de Don Simón de Bolívar y la Compañía Guipuzcoana. También a mediados del siglo XVII, cuando los caraqueños tuvieron un concepto nuevo de las cosas.. Y naturalmente la que precede al 19 de abril de nuestra independencia.

—¿No cree usted sin embargo que hoy hay una ausencia de contacto espiritual más profundo cada día?

Calcaño mueve la cabeza a ambos lados como si estuviera ante una Orquesta. No está muy seguro de mi observación. El siempre sabe encontrar a sus afines.

—Toda época tiene sus ventajas y desventajas. Hablemos por ejemplo de la de Guzmán Blanco, de aquel "petit Paris" donde todos se conocían. Había un grupo social muy reducido y cualquier cosa llamaba la atención. Había grandes músicos, pero todo es relativo, ahora estamos buscando el nuevo lenguaje musical.

LA NUEVA MUSICA

—Estamos en una época caótica —siguió diciendo el Profesor— Si, una época de grandes transformaciones, de intentos prodigiosos, de grandes cambios. Lo que ha de pasar no lo sabemos, pero de aquí ha de salir una música distinta.

—¿Una música tormentosa?

—No, la gente de hoy no es atormentada, es desentendida. ¿Se ha dado cuenta usted con qué serenidad el científico lanza su cohete? En cambio entre las dos guerras abundan los instrumentos de persecusión; el mundo afrontaba una crisis. Ahora la gente está cansada de la emoción, de exceso de sentimentalismo, lo rechaza. Antes el que no lloraba no era inteligente, ahora es cursi... y hasta los mismos genios eran unos evasivos.

Calcaño va hacia el piano para explicarnos la nueva música, la llamada electrónica. Tres notas distintas se dejan sentir: do, re, mi.

—Con estas tres notas puede hacerse una combinación o varias sucesivas combinaciones perfectas. Es la nueva música, amplificadas o disminuidas en el volumen, arte que todavía está en experimentación, no obstante ya contar con muchos discos. Tenemos también la dodecafónica (doce notas distintas y el mismo sistema). Y la música concreta.

—¿Toda llena de ruidos?

Despierta como de un sueño este hombre del siglo XX para darnos su parte romántica:

—No, eso es imposible. Según las estadísticas que se llevan en el mundo Beethoven es el que más se escucha. Brahms se ejecuta hoy más que cuando estaba vivo. Mozart y Bach hace ya dos siglos que se están oyendo. Hay otros que se olvidan, que ya no se tocan porque no son buenos.

—¿Cuáles compositores modernos venezolanos le agradan más?

—Usted me pregunta cosas como si se tratara de un deporte. No se puede medir a los compositores como los kilos de un campeón. La verdad es que Venezuela está en un periodo de producción. Tenemos compositores que inician las bases de un gran periodo musical y se habla de los jóvenes compositores cuando pasan de cuarenta años. El compositor de veinte años, de esta nueva era musical todavía no se ha dado. Claro que no son fáciles los Mozart ni se puede medir lo moderno por la edad. Pero, sería mejor que me preguntara por los dos o tres que no me gustan... Del pasado me gustan Villena, Delgado Palacios, Larrzábal.

Y ausente se limita a decir que en Venezuela existe una gran inquietud musical.

—Sobre todo la hay entre los ingenieros y los médicos. Es un detalle raro, pero no hay que olvidar que Borodin, el gran compositor ruso era un científico. Por lo demás, nuestro pueblo es el más inteligente, se adelanta muchas veces a la deficiencia de los compositores. Figúrese que en el Concerto que se le dió a Neruda en la Universidad el público grueso aplaude en mitad de la pieza, es decir, en los puntos culminantes de la música. Eso no se ha visto nunca en otra parte, pues regularmente se aplaude entre los extractos.

SU RENUNCIA A LA DIPLOMACIA

Recordamos de pronto que José Antonio Calcaño, después de haber sido Director de Política Económica en la Cancillería, haber representado a Venezuela en importantes Conferencias Internacionales y Congresos, entre otras cosas haber sido espectador de la fundación de las Naciones Unidas, desapareció del ambiente de la Casa Amarilla de la noche a la mañana. ¿Qué había acontecido? Había renunciado casi explicaciones a su magnífica posición política y hasta se rumoró que se iba a un convento. Leyendas o verdades en torno a su figura interesante, había llegado el momento de indagar el por qué:

—A mí me preocupaba que en esos 17 años de diplomacia había hecho cosas de muy poco valor, no tenía tiempo para la creación artística y me estaba apollinando. Que un señor me ofreciera unos cueros en venta ¿qué podría decirme? Hay en el mundo otros intereses más altos, sin dejar de anotar las satisfacciones de la Diplomacia. Pero son otros intereses. Hasta que un día le dije a mi mujer: "Renuncio y nos vamos para los Estados Unidos a ver que pasa. Y aquí me tiene usted haciendo lo que yo quiero y lo que me gusta. Soy un hombre contento con mi destino. Y... no me gustaría vivir en otra época.

Y así vive este artista, estudiando a toda hora y dedicado con fervor al arte musical. Tiene ya lista una Obra para Soprano y Orquesta y este año estrenará una Sinfonía. Por lo demás este notable Profesor de Historia y Apreciación de la Música, Director del Conservatorio Teresa Carreño nos deleita cada día por Radio y Televisión y anima con su extraordinaria inteligencia el campo desolado del arte en general.